

CURRICULUM

Dr. Pablo González Casanova, nació en Toluca, estado de México.

Realizó estudios de Maestría en Ciencias Históricas (Magna Cum Laude) en la Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Antropología y el Colegio de México.

Estudios de Doctorado en Sociología (Mention Tres Honorable) en la Universidad de París.

Profesor en la Escuela Nacional Preparatoria, Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales y la Escuela Nacional de Economía en la UNAM; también de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (LACSO).

Profesor visitante de la Universidad de Oxford, Profesor Titular de la Universidad de Cambridge.

Secretario del Colegio de México y del gobierno francés.

Investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ha sido Secretario General de la Asociación de Universidades.

Director de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

LAS CIENCIAS SOCIALES Y EL MUNDO ACTUAL

DR. PABLO GONZALEZ CASANOVA

Coordinador del Centro de Estudios del Desarrollo UNAM.

Director del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1966-1970.

Presidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología, 1968-1972.

Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1970-1972.

Coordinador del Proyecto "Las Perspectivas de América Latina" con los auspicios de la UNAM y la Universidad de las Naciones Unidas, en 1982.

Presidente del Consejo Superior de la FLACSO.

Consejero de la Universidad de las Naciones Unidas.

Miembro del Consejo Consultivo de Ciencias del Gobierno de la República.

Es miembro de distintos consejos, comités, asociaciones y centros de investigación.

Colaborador en varias revistas y periódicos nacionales e internacionales, autor de más de 35 libros. Entre sus distinciones académicas: Premio Nacional de Ciencias y Arte en Historia, Ciencias Sociales y Filosofía 1984.

Doctor Honoris Causa de la Universidad Autónoma de Sinaloa, de la Universidad Autónoma del Estado de México y de la Universidad de Colima. Premio Universidad Nacional en el Área de Investigación en Ciencias Sociales 1989.

Investigador Emérito y Profesor Emérito de la UNAM.

LAS CIENCIAS SOCIALES Y EL MUNDO ACTUAL

Me siento muy honrado de venir a la Escuela Preparatoria Número Tres y poder dialogar con ustedes en un plano que me gustaría aclarar desde el principio, en el sentido de que lo que voy a decirles es parte de una investigación muy grande que hemos hecho durante varios años, y de la necesidad en que nos vimos, después de haber trabajado casi 8 años en un estudio sobre Africa, Asia y América Latina con una gran cantidad de colegas en una investigación auspiciada por la Universidad de las Naciones Unidas; la necesidad en que nos vimos con motivo de los grandes cambios ocurridos en el mundo, de replantear una serie de problemas teóricos y algunos, casi diría de Filosofía de la Historia, sobre la situación del mundo y sus implicaciones para las ciencias sociales.

Realmente la magnitud de esta crisis, desde el punto de vista de lo que fueron las teorías del desarrollo en la postguerra, desde el punto de vista de lo que fue la perspectiva de una gran cantidad de corrientes que se dijeron marxistas, es tan impresionante el cambio ocurrido que —ya sea desde el punto de vista de los dirigentes políticos

o desde el punto de vista de los estudiosos de la sociedad, de la política, de la cultura—, la necesidad de replantearnos los problemas es muy apremiante.

Estamos en un mundo que realmente ha cambiado mucho; y si siempre fue censurable el pensamiento aldeano o la perspectiva aldeana de las ciencias sociales, hoy lo es mucho más. Hay una articulación creciente entre la aldea y el mundo que nos obliga a conocer el mundo para conocer la aldea; aunque lo contrario también es cierto: el puro conocimiento de lo global nos da una imagen falsa de un mundo que sigue en realidad hecho de naciones y de estados nación, incluyendo etnias dentro de cada nación; etnias que por lo tanto han cobrado una importancia creciente, si bien se fijan, en la vida política de cada uno de los estados nación de nuestro tiempo. Entonces es necesario conocer estos estados nación también en el interior de cada uno de ellos, las regiones y los pueblos. Así por ejemplo, pensando en nuestro país, necesitamos conocer a México en el contexto internacional, estudiarlo en sus relaciones internacionales variantes, y también en sus relaciones internas; cuyos cambios a veces se nos imponen por la rapidez con que ocurren, o por las silenciosas que presentan y que a veces les hacen creer, o a los estudiosos o a los políticos, que están en el mismo México del pasado.

Necesitamos conocer estas relaciones externas e internas del país en sus características propias y en sus nuevas configuraciones o distribuciones. Entonces el primer punto es que realmente tenemos que reflexionar de nuevo con el mayor nivel de información posible; tenemos que reflexionar de nuevo, sobre los problemas universales y nacionales; y tenemos que reflexionar sobre lo nuevo universal y lo nuevo nacional. Este es un primer acercamiento a la reflexión necesaria.

Por otra parte, la verdad anterior es relativamente antigua, pues si nosotros vemos lo nuevo en este sentido desde el punto de vista de la mayor articulación del mundo, es algo que ha ido ocurriendo y en el que hemos ido viviendo como esta articulación creciente en los planos económicos, tecnológicos y de los transportes, de las comunicaciones; pero en otros cambios, aparte esa mayor articulación del mundo que hace difícil pensar en lo propio sin pensar en lo ajeno, y que hace difícil pensar que lo ajeno sea totalmente ajeno. Hay otros cambios en este siglo: si ustedes ven, en México se habla

de otro país, con mucha frecuencia se habla de otro México, y en el mundo se está hablando de otro mundo, y eso es cierto. Tenemos que estudiar esos fenómenos nuevos, pero tenemos que darnos cuenta que también hay una mistificación de lo nuevo.

Hay fenómenos que siguen siendo iguales o peores, como la miseria, la opresión, la explotación. Y a veces por hablarnos o por impresionarnos nosotros mismos por lo nuevo que ocurre, nos olvidamos de esos otros fenómenos antiguos y no advertimos que se combinan en los hechos y en el mundo en que estamos viviendo, los elementos nuevos con otros que vienen del pasado; y que lo realmente nuevo son las combinaciones que están surgiendo entre unos elementos y otros, por lo que resulta necesario el descubrimiento, lo viejo tabú; es decir, hay cosas viejas de las que ya no queremos oír hablar, con el pretexto de que estamos en un mundo moderno y nuevo; entonces, tenemos que romper esos tabús que nos impiden ver lo viejo y tenemos que ver lo nuevo en dos dimensiones, me parece: lo nuevo descubierto y lo nuevo oculto u ocultado, dentro de un ambiente ideológico y de una lucha por la explicación de lo que pasa que es muy fuerte, que ha alcanzado ni-

veles colosales, no solo en el campo de los medios de masas, sino en los ambientes de tipo académico y de educación superior.

El problema es tan serio en este sentido, que hay una especie de patología de ese hombre que no puede decir la verdad, o que no se preocupa mucho por aprender lo que es desagradable; es decir, hay resistencias incluso de tipo psicológico para no percibir lo que resulta demasiado desagradable, distraerse de ello. Y estas tendencias se combinan con las formas retóricas antiguas y modernas y entre estas últimas con el desarrollo notable de las técnicas, no solo de la propaganda política, sino de la publicidad de lo político; todo lo cual nos da en el momento en que nos acercamos al replanteamiento de las ciencias sociales, nos da, repito, la existencia o el descubrimiento de un científico social, que puede ser conformista, que acepta la situación tal y como está y que se siente liberado de proporcionar pruebas de lo que dice; es decir, que afirma que lo que está ocurriendo es como a él le da la gana, sin proporcionar evidencias mínimas de lo que ocurre. Un fenómeno que auspiciado, que respaldado por los medios de la comunicación de masas y por la llamada documentira, nos plantea los viejos problemas de la retórica, de

la mistificación, del engaño, también bajo formas que nos obligan a repensar con fuerza frente a ese científico conformista o al intelectual conformista —puede no ser científico, puede ser un escritor, un poeta, un novelista, pero frente a ese pensar que nos invita a aceptar el mundo como está y a no ver en él ninguna alternativa, es necesario que el intelectual crítico plantee una serie de problemas; y entonces dentro de las propias ciencias sociales, un ejemplo al que se ha referido el científico norteamericano Noam Chomsky, un hombre realmente notable, profesor del M.I.T., y que es el siguiente: que al intelectual crítico se le exigen los más altos niveles de evidencia, los más altos niveles de argumentación. A menudo, dice Chomsky, niveles que no se pueden alcanzar en las ciencias humanas o las ciencias blandas. Pero, yo creo que al respecto lo nuevo y al conocer lo nuevo, es necesario que aceptemos ese reto del rigor; es decir, en lugar de decir, no, no podemos, o de quedarnos nosotros satisfechos pensando que tenemos más que quienes engañan o se engañan a sí mismos, que es evidente lo que estamos diciendo, por ejemplo sobre la pobreza de una gran cantidad de gente, sobre los fenómenos de explotación en nuestros países, etc. De todos modos me

dentro de las condiciones de la lucha ideológica actual, y dentro de la necesidad de conocimiento que tiene la humanidad en las condiciones en que vivimos, aceptar el reto de rigor contra la vaguedad, contra la imprecisión, resulta fundamental. Entonces nuestra tarea como investigadores, como profesores, como estudiantes, pienso que es, al plantearnos el problema del mundo actual, de sus cambios, y de las ciencias sociales, plantear este reto del rigor si optamos por una investigación, por una enseñanza reflexiva y crítica. Otro modo siento que nosotros mismos podemos caer bajo la presión de las imágenes tranquilizantes.

grandes cambios a fines del siglo XX, veamos por ejemplo esa sorpresa histórica de la restauración del capitalismo en el este de Europa y tal vez en la Unión Soviética. La crisis del socialismo autoritario parece por momentos llevar a la integración al capitalismo de todo el llamado mundo socialista; y aunque hubo siempre quienes desde el tipo del pensamiento socialista pensaron que eso no era socialismo, de todos modos incluso hoy, la mayor parte de ellos, están sorprendidos por lo que ocurre; y al mismo tiempo que se da esa se da una recuperación de la hegemonía po-

lítico militar de Estados Unidos, no sin crisis internas serias —lo vemos todos los días en relación con el presupuesto gubernamental, con la caída del dólar en los mercados europeos y en Japón—, pero es evidente que en medio de esa crisis hay una recuperación de la hegemonía político militar de los Estados Unidos, no solo entre las grandes potencias del capitalismo desarrollado o industrial o del postcapitalismo, sino a nivel mundial.

Entonces, vivimos una historia incierta que hace particularmente difícil nuestra tarea en ciencias sociales, y una de las cosas que me parece que tenemos que hacer es volver a los clásicos. Es extraño pensar que ante un mundo tan nuevo y tan incierto, pueda proponerles como una de las alternativas —aparte estar muy bien informados de lo que ocurre, de los libros más recientes, de las noticias que vinculamos con historia inmediata de los últimos cuatro, cinco, diez, veinte años, aparte de eso—, la necesidad de escoger cierto tipo de grandes pensadores, y volverlos a estudiar y repensar con lo que tienen de clásico, es decir con lo que pensaron y que tiene validez aún hoy; establecer cierto tipo de vínculos de la reflexión de ellos con nuestro intento reflexivo y creativo. Entonces estudiar de pronto de nuevo a Vico y las regulari-

dades que él encontró en la historia y la creciente libertad de la sociedad contemporánea a que también se refirió es una de las vetas que nos pueden llevar a repensar el mundo en que estamos viviendo y sus tendencias; a repensar el determinismo histórico hoy y la libertad histórica tal y como ésta parece darse hoy con sus posibilidades y limitaciones.

Ahora, la crisis y los cambios del mundo actual ponen en duda las ciencias sociales en varios puntos, pero sobre todo en su capacidad de predicción, es decir, hay un ataque epistemológico que sufren las ciencias sociales y su capacidad de predecir tendencias de hacia dónde va el hombre, de hacia dónde va el desarrollo, de hacia dónde van las democracias, de hacia dónde va el socialismo, son cuestionadas seriamente con motivo de la crisis.

Si ustedes se fijan, si nos fijamos, la predicción en ciencias sociales es una especie de generalización en el tiempo; la predicción nos permite decir, esto que está ocurriendo desde hace tiempo y que sigue ocurriendo va a continuar con tales o cuales variantes, es decir, hacemos generalizaciones con especificaciones, con variantes; pero las ciencias

sociales por más que precisaron variantes por de pronto como haber fallado en sus viejas predicciones decimonónicas sobre el progreso, otras sobre la tendencia hacia el socialismo, las de la postguerra sobre un desarrollo crecientemente de los países de Asia, Africa y América Latina, decir, parecen haber fallado en sus predicciones, acumulativas y en sus observaciones programáticas. Y ahí nos encontramos con un problema especial a las ciencias sociales y que se da en las llamadas ciencias duras o naturales es que cuando viene una crisis de éstas se advierte que las ciencias sociales operan de dos modos muy distintos: operan como conocimiento y como lucha, es decir, son parte de un proceso de conocimiento, pero son parte también de proyectos para alcanzar utopías, para alcanzar mejores para la humanidad, que se convierten en proyectos históricos en proyectos políticos, planes, en programas por los que los hombres cambian.

Entonces, esto nos lleva a pensar si es un fraude en el conocimiento lo que estamos advirtiendo si fallaron como conocedores los teóricos, o si fallaron las fuerzas. En todo caso nos plantea el problema del conocimiento ligado al problema

de poder y de quien lo ejerce a través de lo que se dice o se dice que se debe pensar; y si este poder inculca estrechamente y se convierte en una sola manera de pensar se afecta muy seriamente ese pensamiento. Entonces, ¿qué son los fenómenos? o ¿cuáles son los fenómenos que se dieron al convertirse en una manera oficial de pensar el marxismo? Uno de ellos es que en el pensamiento oficial marxista-leninista la dialéctica se transformó en exegética o en hermenéutica; y fue una metamorfosis, que Ovidio se la corto.

Muy distinto tratar de pensar en términos de lo que es el movimiento histórico, de lo que son las luchas, ¿cuáles son las luchas? ¿cuál es el movimiento, a transformar esa búsqueda de las condiciones de las luchas de la vida, a transformarla en un pensamiento oficial que se analiza en formas corresponden a la exegética, a la hermenéutica; se sustituyó el estudio o análisis histórico-político de las relaciones sociales, el estudio de las relaciones sociales se sustituyó por una interpretación de lo que habían dicho los clásicos de esas relaciones; entonces, yo sustituyo mi enfoque, mi búsqueda de relaciones sociales concretas, por saber qué dijeron los clásicos sobre las relaciones sociales, y el cambio es muy fuerte; porque se busca lo que dijeron

los clásicos de esas relaciones, y se busca aplicar esa interpretación de los clásicos a la realidad, a la realidad de aquí, de ahora, entonces es otro esfuerzo ya más intelectual: lo primero es ¿qué dijeron los clásicos?, después ¿cómo aplico lo que dijeron los clásicos a la realidad? y todo esto bajo una lógica de poder y de autoridad. Entonces, ¿qué ocurre dentro de esa lógica?, ¿qué ocurrió como fenómeno de conocimiento o desconocimiento?: que el jefe hizo la interpretación y la aplicó aquí y ahora; es decir, hay un problema ahí de un jefe que empieza a intervenir de una manera prioritaria. El jefe se apoderó del pensar sobre el aquí y el ahora; entonces no se propuso como un hombre que se llamaba Aristarco, interpretar a Homero sólo por Homero, dijo Aristarco; no se propuso ya como programa de conocimiento que puede ser legítimo, interpretar a Marx por Marx; bueno, vamos a ver qué quiso decir Marx dentro de su contexto. Bueno, esto es perfectamente legítimo, en un estudio de un gran clásico como es Marx, uno de los grandes pensadores de nuestro tiempo. Entonces no se usó un solo párrafo de Marx, para aprovechar su lucidez, para aprovechar su precisión, su profundidad, en la explicación de un fenómeno esencial, o de una circunstancia parecida, incluso ya empezar a usar a un clásico para